

Imperio Bizantino

Historia de Bizancio enfocada principalmente en el período de los Comnenos

La “Gran Mortandad” (o “Muerte Negra”) Parte I: previos.

Autor: Guilhem W. Martín. ©

<http://imperibizantino.wordpress.com/>

***Extracto:** En el lapso de tiempo comprendido entre los años 1346 y 1349 la “Muerte Negra” o Peste Bubónica azotó Europa cobrándose la vida de un tercio de la población del continente. El presente trabajo es apenas una síntesis donde se analizan, entre otros aspectos, las causas de la enfermedad (agente causante y transmisor), variedades de la misma, probable origen geográfico, tratamientos empleados para conjurarla, itinerario seguido durante su propagación y legado de la peste.*

La “Gran Mortandad” (o “Muerte Negra”) Parte I: previos.

Agente causante y agente transmisor:

Se conoce como *Yersinia Pestis*¹ (Pasteurella Pestis con anterioridad a 1967) al bacilo causante de la enfermedad. El mismo se aloja en la sangre de la rata o en el estómago de la pulga. La transmisión al ser humano deviene de la picadura de la pulga o de la mordedura de la rata, en su versión *Rattus rattus*, común en las malolientes bodegas de los barcos medievales o en los precarios sistemas cloacales de las ciudades de esa época. El contagio genera en el hombre la manifestación bubónica de la enfermedad o la infección de los pulmones, según cómo sea transmitida la enfermedad a partir del primer contagio (es decir, de la picadura del insecto o de la mordedura del roedor).

Variedades:

Una alternativa, el contagio mediante picadura o mordedura, generaba una infección en la corriente sanguínea de la persona, que se manifestaba por medio de bubones y hemorragias internas. Esta variedad se propagaba mediante el contacto. La restante opción de contagio, de género neumónico, procedía de la misma respiración del

¹ Alexander Yersin fue el responsable de su descubrimiento, aislando el patógeno y demostrando así la relación existente entre la rata y la infección en humanos.

infectado y era mucho más virulenta y aparentemente mortífera. En todos los casos, la velocidad de la enfermedad para ocasionar la muerte de la persona afectada era asombrosa. Un historiador florentino que la padeció, Giovanni Villani, describiendo los síntomas que lo aquejaban, dejó la frase inconclusa “*en medio de esta pestilencia termino...*”, cuando la muerte le sorprendió con la pluma en la mano. La eficacia de su dispersión aumentaba en los ambientes cerrados, tan comunes en la Edad Media (por ejemplo: monasterios, ermitas, conventos, hospicios, encomiendas, cuarteles militares, guarniciones, etc.).

Orígenes probables o centros de irradiación:

Los historiadores no se ponen de acuerdo en este aspecto. Mientras que algunos sitúan geográficamente los orígenes de la “*Gran Mortandad*” en China, hacia la tercera década del siglo XIV, otros lo identifican en cambio con India. No obstante, la mayoría sostiene que el centro a partir del cual comenzó a propagarse la enfermedad se situaba en algún lugar de Asia Central, desde dónde las caravanas se encargaban de distribuirla en todas las direcciones.

La ingenuidad del hombre medieval:

La ignorancia del hombre medieval respecto a las causas que dieron origen a la peste fue recogida en decenas de crónicas de los historiadores contemporáneos. Las versiones eran tan disímiles como inverosímiles. Veamos algunas de ellas:

- Terremotos que generaban emanaciones sulfúricas y, por ende, apestosas del centro de la Tierra.
- Nieblas densas y hediondas procedentes de aguas estancadas².
- Inmundas bocanadas de viento ocasionadas por incendios.
- Mirar gente enferma (noción lejana del contacto por respiración cuando la variedad de la infección era neumónica)³.
- Triple conjunción de las órbitas de Saturno, Júpiter y Marte en el cuadragésimo grado de Acuario, ocurrida el 20 de marzo de 1345 (informe de la facultad médica de la universidad de París, emitido a instancias de Felipe IV, en 1348).
- Ira divina (*vox populi*), ocasionada por los pecados humanos entre los que se sindicaba mayormente: el adulterio, la prostitución de los clérigos, los asesinatos, las guerras, la avaricia, la lujuria, la usura (atribuida a los judíos), etc.
- Lluvias y granizos.
- Alta mortandad de peces ocasionada por el ascenso y descenso de los mares.
- Atmósfera corrupta por la influencia planetaria (visión astrológica de la enfermedad).
- “*Castigo del Cielo*” (versión del emperador Juan Cantacuceno quien, habiendo perdido un hijo a causa de la peste, no veía una razón natural

² Entre los autores que se enrolaban en la corriente de pensamiento que sindicaba a la atmósfera corrupta y a los cambios climáticos como causa de todos los males estaba el árabe Ibn Katimah, originario de Granada.

³ Los escandinavos creían que la Doncella de la Peste, emergía de la boca de los muertos y moribundos, volando a infectar la siguiente casa.

que pudiera explicar tantos horrores, agonías y sufrimientos). También era la versión aceptada por el Papa⁴.

- Envenenamiento de pozos (que la chusma atribuyó a los judíos que poblaban toda Europa).

Semejante grado de ingenuidad al momento de identificar las causas de la "Muerte Negra" tuvo su correlato en los tratamientos médicos para curación o prevención que los galenos medievales prescribieron para sus desafortunados pacientes. Tales tratamientos se diferenciaban atendiendo a si la causa prescrita era de origen natural o celestial. Veamos cada uno.

- Tratamientos preventivos que obedecían a una causa celestial (sugeridos por el clero y la creencia popular)
 - Flagelación (origen del movimiento flagelante del siglo XIV).
 - Penitencia
 - Ejercitación de la caridad cristiana.
- Tratamientos correctivos que obedecían a una causa celestial (sugeridos por el clero y la creencia popular):
 - Oración.
 - Ayuno.
 - Abstinencia.
- Tratamientos preventivos que sindicaban una causa natural (médicos y barones inescrupulosos principalmente):
 - Cuarentenas (por ejemplo, condenar a los residentes de las tres primeras casas donde se decretase la peste y cerrar los accesos de la ciudad⁵).
 - Enterramientos en fosas comunes ubicadas en las afueras de los poblados.
 - Quema y destrucción completa de aldeas infectadas.
 - Lavado de manos, boca y nariz.
 - Rociar los suelos con vinagre y agua de rosas.
 - Formulas de especias raras.
 - Uso de plantas medicinales como la mandrágora y el opio o adormidera.
 - Empleos de pomadas compuestas de mejunjes exóticos.
 - Drenaje de aguas estancadas.
 - Dietas suaves, acompañadas de abstinencia tanto a la excitación como al acto en sí mismo.
 - Ubicarse en medio de fogatas prendidas especialmente (fue el tratamiento preventivo más eficaz, ya que quienes suscribieron a él

⁴ Inclusive en el poema "Pedro el labrador, William Langland (1330-1385) expresa que "*estas pestes se deben a pecados patentes*".

⁵ Este fue el caso del arzobispo Giovanni Visconti, déspota de Milán, una de las pocas ciudades de Europa occidental que logró eludir con éxito el derrotero de la peste. En Pistoia, Italia, entretanto, las autoridades de la ciudad vetaron el regreso de todos aquellos ciudadanos que se hubiesen contagiado estando fuera de su recinto amurallado. Por su parte, en Venecia, la comisión nombrada por el dogo Andrea Dandolo con la misión de contener la propagación de la peste dispuso que los cuerpos sin vida debían trasladarse en barcazas especiales a las islas circundantes de la laguna. Allí, los cadáveres debían ser enterrados a no menos de un metro y medio de profundidad.

- alejaron inconcientemente los factores o medios de contagio -rata y parásito-).
- Prohibición de arrojar aguas residuales a los albañales de las calles, excepto para el caso de los orinales domésticos.
 - Etc.
- Tratamientos correctivos (léase para curación de pacientes infectados):
 - Jugo de cicuta.
 - Jugo de opio.
 - Sangrías.
 - Cataplasmas calientes.
 - Saja de los bubones.
 - Dietas.
 - Laxantes.
 - Enemas.
 - Píldoras de la más diversa composición.
 - Etc.

La "Gran Mortandad" (o "Muerte Negra")

Parte II: Propagación

Siguiendo el derrotero de la peste: primeros pasos:

Asumiendo que la peste bubónica⁶ pudo haber tenido su origen en China o Asia Central, desde donde se esparció a través de los centros caravaneros hacia el Sur (India e Indonesia) y el Oeste (Persia y Europa), los primeros enfermos que registraron las crónicas occidentales procedían de los puertos genoveses del litoral del Mar Negro (Karadenis, para ese entonces)⁷. Tales emplazamientos eran los antiguos emporios comerciales bizantinos ubicados en la península de Crimea: Quersoneso (Quersona), Panticapea (Kerch) y Teodosia (Kaffa), y los establecimientos genoveses de Cembalo, Vosporo, Matrera, Copa, Calitra y Tana. Hacia mediados del siglo XIV, las rutas comerciales que conexionaban a Europa con Oriente Medio, China e India, habían experimentado los efectos de los dramáticos cambios políticos que habían afectado a esas latitudes: el derrumbamiento de los reinos cristianos de Ultramar creados y sostenidos trabajosamente por las Cruzadas, la atomización del poderío mongol, la decadencia del Reino Armenio de Cilicia, el aislamiento del Reino de Chipre, la decadencia del Imperio Bizantino, la conquista turca del Asia Menor y el encumbramiento de los mamelucos, herederos de la autoridad de los ayubíes⁸. Dichos cambios habían obligado a los mercaderes genoveses a cambiar el itinerario de sus incursiones comerciales, que gradualmente se había ido desplazando hacia el Norte, rumbo a la península de Crimea y el río Don, para rodear los territorios que ahora estaban en manos de los intransigentes mamelucos (en este punto debe tenerse presente que la reconquista musulmana del litoral de Siria y Tierra Santa había determinado la ruina de los antiguos centros mercantiles de Acre, Trípoli, Antioquia, Tiro y Beirut). Entretanto, los venecianos habían concentrado sus esfuerzos más al Sur, en Egipto, y en algunos puntos de Palestina, donde no terminaban nunca de ponerse de acuerdo con los sucesores de los ayubíes.

Precisamente, en 1346, aparecieron los primeros marineros genoveses enfermos en los barcos que fondeaban en los puertos de Crimea. Tales embarcaciones, al zarpar rumbo a Italia, desparramaron la enfermedad en una primera etapa por el litoral de Europa oriental. La peste llegó al Imperio Bizantino probablemente hacia marzo o abril de 1347 y desde Pera, hincó sus garras en Constantinopla, donde los partidos de Juan VI Cantacuceno (1347-1354) y Juan V (1341-1391) se disputaban los guñapos de los territorios imperiales, bajo la atenta mirada de los servios, búlgaros y turcos. Desde Constantinopla, la enfermedad dejó su estela de muerte por Tesalónica y las ciudades costeras de Tracia: Varna, Anquialoz, Mesembria, Agatópolis, Pyrgos y Sozópolis al Norte, y Redesto, Selimbria y Panido, al Sur. En la gran metrópoli del Bósforo, la mortandad causada por la peste fue de tal magnitud que contribuyó al despoblamiento

⁶ Henry Pirenne sostiene que de *"todas las epidemias que menciona la Historia, ésta fue, indiscutiblemente, la más atroz. Se estima que, desde 1347 a 1350, fue causa de que desapareciera probablemente una tercera parte de la población europea"* (Historia Económica y Social de la Edad Media, pág. 142).

⁷ Según parece, los mongoles depositaron la peste en los emporios comerciales genoveses de Crimea cuando, al intentar conquistarlos, arrojaron dentro vía catapultas y trabucos, a personas previamente contagiadas.

⁸ Los gobernadores ayubíes de Egipto formaban parte de la dinastía creada por Saladino, el vencedor de la batalla de los Cuernos de Hattín (1187).

de grandes sectores que, hasta la conquista otomana de 1453, ya no volverían a ser habitados. Franz Georg Maier, en Bizancio, pág. 355, dice al respecto: *"No conservamos estadísticas fidedignas del número de víctimas. Los historiadores bizantinos, Cantacuceno entre ellos, se refieren a la epidemia simplemente como a una gran catástrofe, pero debió producir entre los bizantinos aún mayor desesperación y pesimismo"*. Lo que puede presumirse es que el efecto devastador de la "Muerte Negra" fue en Constantinopla, similar al de otras grandes ciudades de Europa occidental, que la padecerían algunos meses más tarde.

Los mismos barcos genoveses recalaron en octubre de 1347 en Mesina, Sicilia, con remeros que mostraban signos inequívocos de contagio: inflamaciones e hinchazones de color negro en la zona de la ingle y en las axilas, producto de las hemorragias internas. A los síntomas más comunes pronto se agregaron otros, cuando la enfermedad comenzó también a difundirse a través del contagio por respiración: expectoración con sangre y fiebre altísima, en lugar de los tradicionales bubones del tamaño de un huevo de gallina.

La peste invade Europa Occidental:

Desde Sicilia⁹, la peste bubónica se abatió sobre toda la cuenca del Mediterráneo, invadiendo indiscriminadamente todas las latitudes sin distinguir religiones: hacia finales de 1347 los muertos ya se contaban por millares en Italia meridional, Túnez, Egipto y Siria¹⁰. En enero de 1348 hizo su aparición en Francia desde Marsella, usando las vías fluviales para irrumpir tierra adentro: el río Ródano llevó la enfermedad a Avignon, Valence y Lyon, ciudades que a su vez se encargaron de propagarla hacia las comarcas circundantes de Borgoña, Auvernia y Provenza¹¹. A continuación, entre febrero y mayo, sucumbieron el Languedoc (Montpellier, Carcasona, Béziers, Narbona y Tolosa), España, Italia central (Roma incluida) y septentrional y Suiza. Hacia el verano, los infectados contagiaron a las poblaciones del centro de Francia (Anjou, Marche, Guyena y Poitou), Alemania e inclusive Hungría. Hacia finales de agosto, los barcos la conducían desde Normandía a las islas británicas, cruzando el canal de la Mancha. Escocia e Irlanda sucumbirían poco después, junto con Dinamarca, Escandinavia, Islandia e inclusive Prusia y Groenlandia. Luego, con el invierno, la enfermedad pareció aplacarse, aunque reapareció en la primavera de 1349, dejando por ejemplo en París alrededor de ochocientas defunciones diarias.

La rapidez en que sucumbían las personas infectadas, alrededor de cinco días luego de ser contagiadas, quedó reflejada en los cambios de hábitos que afectaron a los usos sepultureros de entonces. Las tumbas individuales y las ceremonias especialmente concebidas durante los primeros tiempos de la epidemia fueron rápidamente

⁹ En Constantinopla, entretanto, la pandemia hacía estragos en las calles, mientras Juan Cantacuzeno complotaba contra Juan V Paleólogo para arrebatarse el trono, pese al apoyo prestado a este último por unos seis mil turcos selyúcidas procedentes del emirato de Saruján. Para la misma época, los serbios capitaneados por Dusan, aprovechaban la guerra civil bizantina a fin de expandir sus territorios a costa del Imperio, y los zelotas de Tesalónica eliminaban la resistencia de Juan Apokaukos en la segunda ciudad del Imperio.

¹⁰ En Venecia la plaga se ensañó especialmente en los meses de verano de 1348, cuando los barqueros llegaron a poner de moda el grito "*Corpi Morti, corpi morti*", a causa de los macabros hallazgos de cuerpos exánimes que hacían a diario, mientras navegaban por los canales de agua de la ciudad.

¹¹ Los principales focos de irradiación de la peste fueron Sicilia, Venecia, Génova, Marsella, Burdeos y las rutas de peregrinación empleadas para acceder al santuario de Santiago de Compostela.

reemplazadas por fosas comunes con entierros que no dejaban resquicios para el derramamiento de una sola lágrima. Pero la cosa no quedaría allí. Los cadáveres pronto empezarían a acumularse en las puertas de las casas para ser devorados por los perros y demás alimañas; las fosas comunes se multiplicarían exponencialmente y, al cabo, ya no darían abasto para acopiar tantos cuerpos. Los muertos serían arrojados a partir de entonces a los ríos o al mar, acelerando ello la velocidad de los contagios.

La "*Gran Mortandad*" mantuvo jaqueada la vida del hombre medieval durante largo tiempo. La peste, aparentemente en retirada hacia finales de 1349, volvería a manifestarse con mayor o menor virulencia en las décadas inmediatamente posteriores. De hecho, habría nuevos brotes en 1353, 1363-1364, 1374 y 1382 que, intercalados con la aparición de viruela, sembrarían la desesperanza y el desconcierto a todo lo largo y ancho de Europa.

La "Gran Mortandad" (o "Muerte Negra")

Parte III: Final

Las víctimas de la peste:

A lo largo de su azaroso y abominable derrotero, la peste no tuvo contemplaciones de ninguna especie para con las desafortunadas víctimas que halló a su paso. Gente humilde y aristócratas por igual, sucumbieron a la pestilencia, aunque ciertamente la peor parte la llevaron los habitantes de los barrios pobres y hacinados de las grandes ciudades donde, dadas las deplorables condiciones higiénicas y de infraestructura edilicia, bacilos y ratas se movían a sus anchas.

Las fuentes de la época recogen entre las defunciones de "*cuna noble o ilustre*", producida por los efectos de la peste, las siguientes:

- Alfonso XI, rey de Castilla¹².
- Andrónico Cantacuzeno, hijo de Juan VI Cantacuzeno (1347-1354), emperador de Bizancio y de Irene Asanina¹³.
- Bona o Bunne de Luxemburgo¹⁴.
- Fiammetta, hija ilegítima del rey de Nápoles.
- Juana II, reina de Navarra¹⁵.
- Juana, la reina coja de Francia.
- María, princesa de Aragón.
- Catherine, madre de Enguerrand de Coucy.
- Leonor, reina de Aragón y esposa de Pedro.
- Giovanni Villani, historiador florentino, fallecido en 1348.
- Ambrosio y Pietro Lorenzetti, pintores sieneses.
- Sir John Pulteney, alcalde de Londres.
- Sir John Montgomery, gobernador de Calais.
- Andrea Pisano, arquitecto y escultor florentino.
- John Stratford, arzobispo de Canterbury.
- Richard Rolle de Hampole, místico inglés.

El legado de la peste:

Aldeas arrasadas, ciudades despobladas, cosechas sin levantar, campos abandonados, haciendas sin dueño, padres sin hijos, hijos sin padres, oficios sin maestros, maestros sin aprendices, aprendices sin capataces, tiendas sin tenderos, reinos sin príncipes, abadías sin abades, castillos sin señores, carboneros o mayordomos, familias desmembradas, escasez de mano de obra, inflación, una curia más rica por donaciones que pretendían comprar la salvación, la "*Gran Mortandad*" no se compadeció ni siquiera de la caridad. Las crónicas de la época describieron con palabras que no hace falta matizar, la deshumanización del hombre durante aquellos terribles y

¹² Alfonso XI era bisnieto de Alfonso X el Sabio. Murió a causa de la peste negra, en Gibraltar, en 1350. Fue el único monarca europeo en sucumbir víctima de la pandemia.

¹³ Irene Asanina, la esposa de Juan VI Cantacuzeno, era nieta del zar búlgaro Iván Asen III (1279-1280).

¹⁴ Bona de Luxemburgo, hija de Juan el Ciego de Luxemburgo (rey de Bohemia) era duquesa de Normandía y condesa de Maine y Anjou. Fue la primera esposa del rey Juan II de Francia, con quien se casó en 1332, teniendo ella 17 años y él, 13. Murió en 1349, abatida por la pestilencia.

¹⁵ Juana II era hija de Luis X de Francia y esposa de Felipe III de Navarra. Fue reina de Navarra entre 1328 y 1349.

dolorosos días: “los hijos dejaron de visitar a sus padres y los padres a sus hijos”, “los muertos fueron apilados a la vera del camino por temor al contagio, y allí quedaron abandonados a las alimañas”...

Sin conseguir entender el origen de tamaña tragedia y, aprovechando que Jerusalén había quedado definitivamente huérfana de aspirantes a proyectos irrealizables de reinos cristianos y celestiales (caída de Acre, 1297), el populacho, en su desesperación, se las agarró contra los judíos. Se les acusaba de envenenar o cegar los pozos. A no dudar entonces, lo que vino después fue una imagen embrionaria del Holocausto que tendría lugar seiscientos años más tarde. En Basilea, por ejemplo, setecientas personas que constituían la totalidad de la población judía de la localidad, fueron quemadas vivas en una casa de madera levantada especialmente con ese propósito. Y eso no fue todo. Las autoridades de la ciudad emitieron un decreto mediante el cual se prohibía a cualquier ser de tan “maldita” estirpe, a habitarla en los siguientes doscientos años. En numerosas urbes de Occidente, las piras de judíos ardieron iluminando las noches veraniegas: Carcasona, Narbona, Estrasburgo, Nimes, Amberes, Bruselas, Colonia, Worms, Francfort, Friburgo, Maguncia, etc. La canción del trovador cortesano Guillaume de Machaut¹⁶ describe en una de sus estrofas la justificación empleada por la enfervorizada turba para explicar sus salvajes actos:

“...ríos y manantiales que estaban
Cristalinos y puros,
Envenenaron en muchos lugares...”

En septiembre de 1348, el Papa Clemente¹⁷, residente circunstancial de Avignon, intentó calmar los ánimos mediante una bula en la que trataba de poner en evidencia lo que sus feligreses se negaban sistemáticamente a ver: que la plaga infectaba a todos por igual, inclusive a los “*descendientes de los asesinos del Cristo*”¹⁸. Pero en medio de tanto barullo y confusión, su voz apenas fue escuchada. El movimiento flagelante que prendió como consecuencia de la peste, pronto se opuso a las directrices que emanaban desde Avignon. Ante la ausencia de una causa que explicara naturalmente la aparición de la peste, la tendencia del populacho fue inmediatamente buscar en lo sobrenatural o divino la razón de tantos males. Y si la “*Gran Mortandad*” era una cuestión de ira celestial, entonces había que autoflagelarse a los latigazos para expiar los pecados de la humanidad (a través de la propia sangre), tal vez imitando a Jesús cuando los romanos lo habían flagelado en vísperas de la crucifixión. Ante semejante cuadro comparativo, ¿qué obispo o clérigo podía cumplir a pie juntillas el mandamiento dispuesto por el papa en su bula de 1348? El colmo llegó cuando los flagelantes se subrogaron el derecho de confesar, dar penitencias o absolver, aunque tal estado de cosas no se prolongaría más allá de 1349.

¹⁶ Guillaume de Machaut fue un clérigo y poeta nacido hacia principio del siglo XIV, cerca de la ciudad francesa de Reims, en Champagne. Entre sus obras se cuentan 400 poemas distribuidos entre diferentes géneros. Su obra musical, pues también Machaut era compositor, es la Messe de Notre Dame. Para la época en que la peste negra assolaba Europa, Machaut se desempeñaba como asesor de algunos aristócratas ilustres. Murió en abril de 1377.

¹⁷ Papa entre 1342 y 1352.

¹⁸ Clemente proclamaba, en cambio, que la peste era el medio que Dios empleaba para castigar a sus gentes.

Pero... ¿dejó algo positivo la irrupción de la peste bubónica en 1348-1349? En un primer momento se puede pensar que, dado el hecho de que el vulgo la sindicaba con los decretos de Dios, la conducta humana tendió a recatarse frente al desenfreno, al adulterio, la usura, la avaricia, la lujuria, etc. Sin embargo, estos factores tocaban apenas de refilón a la gran masa de la población que habitaba los hacinados barrios de las ciudades europeas del siglo XIV, o que hacía las veces de labriego en las tierras de los hacendados. Es cierto, los rigurosos lazos que unían a los arrendatarios con los latifundistas se distendieron, aflojándose en beneficio de los primeros: los labriegos se vieron favorecidos con valores de arriendos menores a los existentes antes de la plaga, y en algunos casos, eximidos durante años. Pero poca cosa más, aunque el tema de cuerda para debates interminables.

En el lapso que va desde su aparición en Crimea en 1346 hasta finales del siglo XIV (recordemos que hubo nuevos brotes tras 1350), la "*Muerte Negra*" mató a un tercio de la población del continente (algunos historiadores arriesgan cifras que van hasta cincuenta por cien). En el caso que nos ocupa, Constantinopla no se vio librada de tan terrible suerte. Dentro del recinto amurallado aparecieron extensiones de tierra que bien podrían haber abastecido por años a la ciudad si algún enemigo externo le hubiese puesto sitio. Para ese entonces los bizantinos se habían acostumbrado a las tornas derrotistas impuestas por los enfrentamientos entre los Juanes que los gobernaban (Juan V Paleólogo y Juan VI Cantacuceno). Y la impronta de la plaga en realidad se llevó a los hijos o esposos que la guerra civil aún perdonaba.

En este punto se nos presenta lo más substancial del tema: recrear el pensamiento del hombre que se despertó tras la larga pesadilla traída por bacilos, insectos y roedores. Y, como es obvio, me refiero al hombre que, palpándose para asegurarse que había quedado con vida, se preguntó inmediatamente: *¿qué cambió en mi condición de ser tras la peste? Si ésto era un castigo divino y continuo vivo* –siguió preguntándose nuestro hombre medieval- *sin haber cambiado ni mi condición social ni mi naturaleza humana* (miserable y ladina acorde el estereotipo de la época), *entonces ¿era éste en realidad un castigo divino?*

Quizá si algo positivo salió de la "*Gran Mortandad*", fue el hecho de que el hombre empezó a pensar por sí mismo, sin tantos condicionamientos impuestos por "*instancias superiores*". Al fin y al cabo, Humanismo y Renacimiento estaban a la vuelta de la esquina.

Autor: Guilhem W. Martín. ©

Fuentes documentales:

- **Bárbara W. Tuchman**, “*Un espejo lejano, el siglo XIV época de calamidades*”, Editorial Vergara, 1978, Barcelona, España.
- **Franz Georg Maier**, “*Bizancio*”, Siglo Veintiuno Editores, 6ta. Edición, 1983, ISBN (volumen trece) 988-23-0496-2.
- **Steven Runciman**, “*Historia de las Cruzadas*”, Vol. I, Alianza Universidad, versión española de Germán Bleiberg, 1980, ISBN 84-206-2059-9.
- **Georg Ostrogorsky**, “*Historia del Estado Bizantino*”, Akal Editor, 1984.
- **Henry Pirenne**, “*Historia Económica y Social de la Edad Media*”, Fondo de Cultura Económica, México.
- **Salvador Claramunt, Ermelindo Portela, Manuel González y Emilio Mitre**, “*Historia de la Edad Media*”, Editorial Ariel S.A., Barcelona, España. ISBN 978-84-344-6569-5.

Imperio Bizantino

Historia de Bizancio enfocada principalmente en el período de los Comnenos



29 - 05 - 1453 - 00

